REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN

MARGARITA SOLTERO GODOY

En las investigaciones y trabajos que he realizado para poder llevar a cabo mi tesis doctoral, he hallado no sólo diferentes acontecimientos que componen la Historia de la Traducción, sino además las opiniones y criterios en muchos casos divergentes de sus teóricos. Dichos autores fundamentan sus teorías en la mayor o menor relevancia que dan a los acontecimientos que conforman dicha historia.

Pretender hacer un relato acerca de la Historia de la Traducción en el breve espacio de tiempo que supone la comunicación de un congreso resulta ser algo imposible por la enorme extensión del tema. Por esto he dado el título de reflexión a mi comunicación, porque no se trata de un relato de todos los hechos acaecidos en la Historia de la Traducción, sino más bien de unas reflexiones acerca de dichos acontecimientos, y de cómo encarar su estudio. Asimismo, debo matizar un poco más el objetivo de estudio de mi trabajo, ya que *traducción* es un término muy general, que abarca muy distintos campos, tantos como obras son susceptibles de ser traducidas, así podríamos analizar la traducción jurídica, la filosófica, la económica, o la literaria. Es de ésta última de la que nos ocuparemos.

Ahora bien, y antes de continuar, veamos primero qué se entiende por el vocablo traducción y en que términos lo usaremos aquí. El teórico de la traducción Georges Steiner[1] en su obra *Después de Babel*, describe uno de los sentidos del verbo traducir. Para Steiner, cito literalmente, «...el ser humano se entrega a un acto de traducción, en el sentido cabal de la palabra, cada vez que recibe de otro un mensaje hablado», y continúa: «El modelo emisor a receptor... es ontológicamente equivalente al modelo lengua-fuente, lengua-receptora, empleado en la teoría de la traducción». Según lo dicho, se podría considerar que la traducción es tan antigua como el lenguaje del hombre, e incluso existe desde que la raza humana se comunica entre sí. Esta aclaración es importante por considerar el proceso de la traducción dentro de todo acto de comunicación y, por supuesto, de lenguaje.

Dejando a un lado el concepto de Steiner, centraremos el discurso en lo que será el núcleo de esta ponencia: el proceso de traducción entendido en su acepción tradicional o lo que en la Edad Media se entendía como «volver una lengua en otra».

---

[1] George Steiner: *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, (trad. Adolfo Castañón) Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1980. 337.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Margarita SOLTERO GODOY. Reflexiones sobre la historia de la traducción

Centro Virtual Cervantes

Lo cierto es que el origen de la traducción es tan confuso como todo lo que rodea al origen del hombre, pero casi todos estamos de acuerdo en que, antes de la traducción escrita existió la traducción oral, o lo que hoy llamamos interpretación. En tiempos remotos, en las transacciones comerciales de dos pueblos, se necesitó de alguien que supiese sus respectivas lenguas y que pudiera transmitir a una de las partes lo que decía la otra. A este tipo de traducción oral conocida entre los especialistas actualmente como interpretación, yo le daría aún mayor antigüedad que a la propia escritura: es la protohistoria de la traducción, donde se cimentaron las bases de dicha historia.

En el siglo XVIII a. de C. aparecen los primeros textos bilingües conocidos, en lengua acadia y sumeria. Además hubo entre egipcios, sumerios y acadios una relación recíproca, un influjo mutuo probablemente motivado por algún tipo de traducción, que según García Yebra[2] es al menos implícita, es decir, en la que el proceso no se materializa en un texto escrito. Incluso los dos pueblos de la antigüedad, hebreo y griego, a pesar de que siempre se había dicho que no practicaban la traducción, tuvieron una gran influencia de los egipcios y esto no puede explicarse más que a través de un proceso de traducción. Es decir, que puede considerarse, como dijo el académico, que el Oriente Próximo fue cuna de la cultura occidental, y prueba de ello es que el término que denominaba en francés en el siglo XVIII al intérprete era *truchement*, que en español era «truchimán» y que derivaba del árabe *turyumān*.[3]

Cada crítico, como ya dijimos al principio, divide en diferentes etapas la historia de la traducción, según la mayor o menor relevancia que da a un acontecimiento concreto. En mi opinión lo único cierto en traducción son los hechos, el modo de interpretarlos queda al arbitrio de los hombres.

Hay que remitirse ante todo a uno de los autores modelo como Georges Mounin, uno de los pioneros en sistematizar de modo aislado las bases de esta difícil tarea. Él divide la historia de la traducción siguiendo las mismas pautas en las que tradicionalmente se divide la historia del pensamiento del hombre y de su literatura, describiendo sus inicios con Cicerón. En su recorrido a través de la historia de la traducción, la analiza en la Edad Media, en el Renacimiento, en el Clasicismo y en el Romanticismo, hasta llegar a nuestros días con una descripción de las diferentes teorías que conforman el panorama de la traducción de su época.[4]

García Yebra es, de todos los críticos consultados, el que hace el estudio sin duda más completo y ordenado sobre la historia de la traducción, otorgando una relevancia especial a los acontecimientos de Oriente que son de importancia extrema sobre todo por su influencia en España, donde estuvieron durante 400 años. El autor, siguiendo un orden cronológico, va interpretando cada suceso. Así nos habla de las traducciones bíblicas, de la clásica, de las primeras que se hicieron a las lenguas vernáculas, y de las árabes, importantísimas todas ellas en el origen de las literaturas; en cuanto a la traducción en España, nos describe la Escuela de Toledo, las traducciones Alfonsíes, las traducciones que se hicieron en el Renacimiento de

---

[2] V. García Yebra: «Protohistoria de la traducción», en J. C. Santoyo y otros (eds.), 11-23.
[3] G. Mounin: *Teoria e Storia della traduzione*, Turín, Einaudi, 1965, 19.
[4] Ib., pp. 29-69.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Margarita SOLTERO GODOY. Reflexiones sobre la historia de la traducción
Centro Virtual Cervantes

los humanistas italianos, y de algunos escritores que se dedicaron a esta difícil tarea como Fray Luis de León, Quevedo...[5] Quizás la única objeción a este estudio sea la falta de datos históricos desde la segunda mitad del siglo XVII hasta el siglo XX.

Otros autores como es el caso de Steiner, Santoyo y Rabadán, dividen la historia de la traducción siguiendo otros criterios. Steiner diferencia cuatro épocas:[6] La primera, que transcurre desde Cicerón y su precepto de no traducir *verbum pro verbo*,[7] del año 46 a de C. hasta 1804, con Hörderlin. En este largo período las conclusiones, y cito textualmente, «surgen del trabajo del traductor». Hubo una pronunciada orientación empírica. Es una época según el propio Steiner señala, de «formulación básica y notación técnica».

El ensayo de Schleiermacher en 1813, abre una segunda época representada por la adquisición de un vocabulario técnico y una metodología específicas, que lo liberan de un texto determinado. Se confiere al problema de la traducción una categoría filosófica, y finaliza en 1946, con el ensayo de Valery Larbaud titulado *Sous l'invocation de Saint Jérome*.

Después entramos, según el autor, en la corriente moderna, representada por una intensa investigación. Son los inicios de la traducción automática, de las asociaciones de traductores y, en algunos sentidos, —dice— aún continuamos en esta época.

Pero —según señala el propio Steiner—, desde principios de los años sesenta el enfoque de los estudios ha variado debido sobre todo a la interacción de autores como Walter Benjamin, Heidegger y Hans-Georg Gadamer, que con la desconfianza en la traducción mecánica han dado un nuevo giro a los estudios de traducción, contactando con otras disciplinas como la psicología, la antropología, la sociología, la etnolingüística, la sociolingüística, etc.

En todo este estudio histórico llama la atención que el primer período abarque un arco de 1800 años, y que incluya dentro del mismo saco a autores como Cicerón, S. Jerónimo, la escuela de Toledo o Lutero, frente al segundo bloque que sólo comprende 133 años y los dos últimos que son aún más reducidos.

Julio César Santoyo[8] divide también la historia de la traducción en cuatro épocas: él se remonta al punto en que probablemente todos los teóricos estemos de acuerdo, primero a una *traducción oral*, que comienza con el uso primero del lenguaje, y después a la *traducción escrita* y que evidentemente se inicia con la consolidación de la escritura. A las dos etapas siguientes las denomina *reflexión* y *teorización* respectivamente; la primera comienza con Cicerón y perdura como las dos anteriores hasta nuestros días, caracterizada, según él, por no haber método alguno, ni evolución teórica de ninguna clase. La *teorización* comienza con la obra de Schleiermacher (1813) y Alexander F. Tytler (1791).

---

[5] Valentín García Yebra: *En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia*, Madrid, Gredos, 1989.

[6] O. cit., pp. 272-275.

[7] M. T. Cicerón: *Libellus de optimo genere oratorum*.

[8] Julio César Santoyo: *Teoría y crítica de la traducción: Antología*, Bellaterra, Univ. Autónoma de Barcelona, 1987. 7-10.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Margarita SOLTERO GODOY. Reflexiones sobre la historia de la traducción

Centro Virtual Cervantes

Rosa Rabadán en su libro *Equivalencia y traducción* organiza la historia de la traducción, siguiendo los dos modelos anteriores de Steiner y Santoyo, en un total de cinco épocas: la traducción oral o interpretación, la escrita, la reflexiva (hasta Schleiermacher), la etapa filosófica (hasta mediados de este siglo, con Larbaud), y la última, que tiene su origen en 1958 con Vinay y Darbelnet caracterizada porque «el término equivalencia está tomado como principio básico de los nuevos modelos de traducción»:[9] en esta época incluye a la escuela americana y alemana de Translatología, al británico Catford, The Manipulation School, Lambert, Hermans, Toury, Honig y Kussmaul, etc.

Al margen de todas las consideraciones y matices que se le puedan hacer a estas últimas tres teorías, hemos de señalar que la división en compartimentos estancos, como está dividida tradicionalmente la historia de la literatura, resulta poco ortodoxa, ya que el hombre su cultura y pensamiento es un sistema dinámico. ¿Cómo pueden separarse de entre las obras de Petrarca, las que son más medievales de las que son más humanistas?

Quizás el criterio más válido sea interpretar la historia de la traducción dentro de la historia de la cultura occidental. La traducción y su historia es, en mi opinión, un capítulo más de la historia del hombre y de su literatura. Esto no implica que yo piense que la translémica no tenga un soporte suficientemente importante y científico como para tener una organización propia, pero lo cierto es que la traducción está íntimamente ligada a las obras que son susceptibles de ser traducidas. El modo de trasladar depende en su mayoría del tipo de texto y de las corrientes lingüísticas y científicas dominantes en el medio. Es revelador que muchas traducciones de los siglos XVIII y XIX se iniciasen diciendo: «Traducción de... por... corregida, enmendada y adaptada a nuestras costumbres». Así se encuentra, por ejemplo, en la primera traducción de la *Pamela Andrew* de Richardson. Esto va unido a que la traducción implica una hermenéutica del texto y ayuda a esclarecer ideas críticas y estéticas. La traducción es antes que nada una interpretación; Goethe dijo al respecto que su traducción de *Faust* al francés por Gerard de Nerval le había ayudado a comprenderse a sí mismo. El modo de traducir procede de una actitud personal y en el transcurrir de los siglos, cambia el criterio a la hora de traducir porque cambia el pensamiento del hombre, su filosofía. Como dijo Mattioli, «*Le traduzioni fanno innegabilmente parte della vita delle opere artistiche e il loro studio potrebbe affiancare la storia della critica, configurarsi nel segno dell'estetica della ricezione, costituirse como storia di un genere letterario*».[10] La historia de la traducción de un pueblo es la historia misma de su gusto. El arte de traducir y el arte de escribir atravesando las mismas fases y subsistiendo a las mismas influencias. Esto quedó de forma patente con Terracini, «*Col gusto e con la*

---

[9] Rosa Rabadán: *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia translémica inglés-español*, León, Univ. de León, 1991, 25-31.

[10] Emilio Mattioli: «Storia della traduzione e poetiche del tradurre (Dall'Umanesimo al Romanticismo)», en *Processi traduttivi: Teorie ed applicazioni. Atti del seminario su la traduzione*, Brescia, La Scuola, 1982. 58.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Margarita SOLTERO GODOY. Reflexiones sobre la historia de la traducción
Centro Virtual Cervantes

cultura cambia sopratutto la prospettiva da cui si guarda all'originale: Secol si rinova».[11]

Está también a la vista que, al contrario de otras disciplinas donde los problemas varían y se hacen cada vez más complejos debido a los nuevos descubrimientos, en nuestro caso los planteamientos de la teoría son los mismos desde que Cicerón reflexionase acerca del tema. Por ello, en traslación nadie está en posesión de la verdad absoluta, ni siquiera de la mentira. En traducción lo único cierto son los hechos, que enlazados como en una cadena, forman la historia del traducir. De estos acontecimientos y de su interpretación es de lo que hablaré y lo haré siguiendo un orden cronológico:

El comienzo de muchas lenguas en ocasiones está en la propia traducción; ésta es una de las verdades a las que antes me refería. Y éste es el caso del nacimiento de la lengua armenia. En el siglo V se hizo una traducción bíblica al armenio que implicó la creación de un nuevo alfabeto y que, por tanto, constituye el primer documento escrito en dicha lengua. Esta traducción que tenía como modelo al original griego es de gran mérito según señala el propio Bolognesi: «Il traduttore Armeno ha anche generalmente interpretato con grande precisione ed esatteza l'originale Greco che... seguiva con estrema fedeltà».[12] Incluso algunos autores han señalado que el texto armenio por variedad de matices supera al modelo griego. La traducción bíblica es el origen de la tipificación de muchas lenguas.

Otro caso de creación de una lengua a través de la traducción es el de las lenguas románicas derivadas del latín: dicho proceso tuvo lugar entre los siglos IX, X y XI. Concretamente en Francia este hecho tuvo lugar en el año 883, con *Cantilène de Saint Eulalie*, adaptación en lengua vulgar de un texto latino del mismo tema o el poema *Saint Alexis* del 1050, que es una copia en romance de otro poema en latín anterior. Años antes, en el 842, tuvo lugar el juramento de Estrasburgo cuando Carlos el Calvo y Ludovico el Alemán tuvieron que jurar en francés y en alemán, ante sus respectivos ejércitos; dicho juramento aunque en el sentido estricto del término no pueda considerarse como una traducción, si lo es en equivalencia del contenido. En España, los inicios de la lengua romance fueron asimismo traducciones, con las famosas glosas Emilianenses y Silenses: monjes encargados de traducir del latín a otras lenguas, se apoyaban con anotaciones al margen en vulgar, como ayuda en su traducción. Los primeros documentos en italiano son los *Placiti Cassinesi*, cuatro pergaminos de índole notarial que aparecieron entre los años 960-963, cuya fórmula corresponde a otra similar en latín. Tampoco hay que olvidar que Dante, uno de los más insignes autores en lengua italiana, quizás se valió de las traducciones Alfonsíes, ya que el autor de *La Divina Comedia* posiblemente se inspirara en fuentes musulmanas para su descripción del infierno.[13]

---

[11] Benvenuto Terracini: *Il problema della traduzione. A cura di Bice Mortara Garavelli*, Milán, Serra e Riva, 1983, 70.

[12] Giancarlo Bolognesi: «Traduzione Tardo-Antiche ed alto-medievali in Medio Oriente», en *Processi traduttivi: Teorie ed Applicazioni*, Brescia, La Scuola, 1982, 18.

[13] Descrito por Menéndez Pidal, citado a su vez por García Yebra, o. cit., nota 13., p. 334.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Margarita SOLTERO GODOY. Reflexiones sobre la historia de la traducción

Centro Virtual Cervantes

Más adelante, en los siglos XII y XIII se congregaron en Toledo un grupo de intelectuales y eruditos de la época, que se dedicaron a la ardua tarea de la traducción. A este grupo se le llamó «escuela de traductores», y tenían la labor de traducir al latín y a las lenguas romances, obras escritas en árabe. Ya tenían una metodología propia, que consistía en la traducción oral del árabe al romance con la ayuda de un judío, y de éste se pasaba al texto definitivo escrito en latín.

Pero la traducción no representaba en estos momentos una disciplina en sí misma, sino un medio para acceder a obras escritas en otras lenguas. A estos eruditos en la segunda mitad del siglo XIII se les unen los traductores de la corte del rey Alfonso X, que tradujeron obras procedentes de oriente tanto al romance español como al de fuera de nuestra península. España se convirtió en punto de encuentro entre oriente y occidente. Además a Alfonso X se debe la creación de la figura del «enmendador» dentro del proceso traductor.[14]

Pero uno de los acontecimientos de mayor relevancia y que dio como consecuencia el origen del uso del término traducir, se originó a caballo entre los siglos XIV y XV, concretamente entre los años 1370-1444, en los que vivió el italiano Leonardo Bruni. A este traductor de obras griegas se le debe el origen del uso del término latino *traducere*, para designar la realidad con la que hoy se utiliza; dicha palabra más adelante pasaría al español, francés y portugués por «traducir», *traduire* y *traduzir* respectivamente. Resulta paradójico que dicho uso fuese debido a un error de traducción del italiano, trasladando una frase de *Las Noches Áticas* de Aulo Gelio, que en latín significa en realidad «introducir, hacer entrar». Sin embargo, esta teoría que ha sido aceptada por casi todos no es interpretada así por Folena,[15] ya que considera que el término no es consecuencia de un error, sino de algo intencional, es decir, Bruni necesitaba una palabra nueva, con mayor energía y plasticidad y que le diera más dinamismo; además a todo esto se le unía un matiz de individualidad que tenía la nueva palabra. El término pasa a España ya en el siglo XV y se alterna con otros como «trasladaçion», «traslaçion», «interpretar», «passar», «transferir», «trasferir», «transportar», «vulgarizar», «volver», «verter una lengua en otra», etc.

En el siglo XVI, una traducción marca un hito en la historia de la cultura del hombre y la trastorna por completo. Se trata de la traducción de la Biblia hecha por Lutero, en el año 1534. Con Lutero hubo un cambio de postura al traducir un texto como la Biblia; el autor no adaptó la lengua alemana al latín como se venía haciendo hasta el momento. Lutero, por el contrario, tradujo la Biblia al lenguaje de la calle y del mercado, es decir, la vulgarizó, ya que su mayor ambición era que todo el mundo la entendiese. Para él la gramática no debía reinar sobre el pensamiento, y prestaba gran atención al sentido, ya que el conocimiento de las cosas le conducía al conocimiento de las palabras. Además para Lutero la traducción es sólo el medio para un fin mayor, el religioso; esto fue quizás lo menos moderno en su pensamiento traductor; su mayor logro en palabras de

[14] Ib., nota 5, pp. 334-335.

[15] Giancarlo Folena: «*Volgarizzare* e *tradurre*: Idea e terminologia della traduzione dal Medio Evo Italiano e romanzo all'umanesimo Europeo», en *La Traduzione: Saggi e Studi*, Brescia, 1973, 59-120.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Margarita SOLTERO GODOY. Reflexiones sobre la historia de la traducción

Centro Virtual Cervantes

Terracini es que «*inizia la storia della lingua tedesca moderna*».[16] Este caso es muy similar al del texto bíblico en armenio.

Ya en los siglos XV y XVI en la tarea de la traducción, al contrario de lo que algunos críticos han llegado a afirmar, existía un método determinado, que en mi opinión, en fundamento científico y metodológico poco se diferenciaba de los de nuestra época. Según Peter Russell,[17] el traductor debía decidir en qué medida debía dar prioridad en la versión definitiva a la fidelidad de la letra sobre la elegancia estilística o viceversa. Además se tenía en cuenta la naturaleza de la obra que se quería traducir, los lectores a los que iba destinada dicha obra, los propósitos de quien encargaba la traducción y las preferencias y gustos del propio traductor. El procedimiento o método que adoptaban era el siguiente: en primer lugar escribían un borrador que se llamaba «minuta» o «ceda», más adelante se procedía a la corrección de éste y se añadían o quitaban glosas según el criterio del traductor y de, si los tenía, sus colaboradores, y por último se ejecutaba la copia definitiva. Algunos autores como Newmark[18] o Santoyo,[19] piensan que en los siglos precedentes al nuestro no hubo grandes avances en traducción teórica y metodología y que el comienzo de la era científica para la traducción fue a mediados del siglo XX con Georges Mounin, pero en mi opinión y tomando como base de mi teoría a la Real Academia Española que define *ciencia* como «conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas. Cuerpo de doctrina metódicamente formado y ordenado, que constituye un ramo particular del saber humano», la teoría de la traducción cumple estos requisitos desde hace varios siglos. Mattioli decía al respecto: *nell'umanesimo c'è una teorizzazione particolarmente matura del problema il cui testo esemplare è appunto il* De interpretatione recta *del Bruni.*[20]

Schleiermacher fue la mente que contribuyó en el siglo XIX, durante la época del Romanticismo, a cambiar el enfoque de lo que se venía haciendo hasta entonces y preparar las bases de las teorías que gobernarían el panorama de la traducción en el siglo XX. De la discusión sobre si ser fiel o no al original que ocupó la mente de los traductores durante los siglos anteriores, este teórico propuso que se modelase la lengua meta en función del paisaje léxico y sintáctico del original. Es decir, crear una lengua especial intermedia entre las dos con las que se trabaja, de la que los traductores pudieran servirse.

A mediados del siglo XX comenzó lo que sería, en términos especializados, el acontecimiento más importante en traducción de esta época: la traducción a través de la máquina, o lo que se llamó la traducción automática. Este avance suponía que, al margen de toda teoría lingüística, se accedía a una traducción tan rápida y objetiva como nadie jamás hubiera imaginado. Las máquinas para traducir, empezaron siendo inútiles a los ojos de muchos expertos y una amenaza seria para los que se dedicaban al ramo. Pero debemos diferenciar: quedan excluidas desde el

[16] Benvenuto Terracini, o. cit., p. 49.

[17] Peter Russell: *Traducciones y traductores en la Península Ibérica. (1400-1550)*, Bellaterra, Univ. Autónoma de Barcelona, 1985, 38-39.

[18] Peter Newmark: *Approaches to translation*, Oxford, Pergamon, 1981, 4.

[19] Julio César Santoyo, o. cit., p. 9.

[20] Emilio Mattioli, o. cit., p. 43.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Margarita SOLTERO GODOY. Reflexiones sobre la historia de la traducción

Centro Virtual Cervantes

primer momento, la automatización de las traducciones literarias, distinguidas por la importancia del contenido del mensaje que debe traducirse y por el mensaje en sí mismo, es decir la lengua; el significado cuenta, pero el significante lo determina. Problemas como sinónimos, idiotismos y frases hechas serían con lo mínimo con lo que deberían enfrentarse. Las máquinas traductoras no podían en ningún momento sustituir el trabajo del hombre traductor. Para ello los escritores deberían escribir de modo que la máquina pudiese descifrarlo. Y esto, sabemos bien los traductores, de momento es imposible. Como muy bien dijo el premio Nobel Octavio Paz, «Cuando estos aparatos logren realmente *traducir*, realizarán una operación literaria; no harán nada distinto a lo que hacen ahora los traductores: literatura.»[21]

Pero lo que si es cierto es que los traductores nos podemos servir de las máquinas para nuestra tarea. Para uso del traductor están los diccionarios automáticos, que desempeñan una tarea muy importante. Sin embargo en otro tipo de traducciones como científicas, administrativas, comerciales... en las que el cometido del lenguaje es el de mero informador, un canal por el que viaja la información, aunque resulta evidente que la lengua en estos casos es de vital importancia, no lo es tanto como en las obras literarias. En este caso las máquinas aunque no hayan dado todo lo que de ellas se esperaba, suponen una gran ayuda.

Como conclusión a todo esto se podría decir que la traducción está directamente ligada al origen de muchas lenguas; que la traducción religiosa, en concreto de la Biblia, es parte fundamental en el trayecto del hombre occidental; que los inicios del uso del término traducir para designar la realidad con la que hoy se utiliza fue causada por un error de traducción y, por último, que las máquinas para traducir deberían de ser el espejo en el que todos los traductores deberíamos mirarnos, en cuanto a rapidez. En definitiva que la traducción a lo largo de toda la historia del hombre ha desempeñado un papel importantísimo como conciliador de pueblos y base para el contacto de culturas.

Llegando a este punto me gustaría terminar con unas palabras de García Yebra en las que dice «Traducción y tradición están unidas por un vínculo mucho más fuerte que la paronomasia. La *traducción* no es la *traición*, sino la *tradición*: tradición en sentido activo; es decir, traslación, traspaso, entrega a otros, a los hablantes de otras lenguas. Ése es el elemento básico el núcleo esencial de la traducción».[22]

---

[21] Octavio Paz: *Traducción; literatura y literalidad*, Barcelona, Tusquets, 1990, 19.
[22] Valentín García Yebra, o. cit., nota 2, p. 23.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Margarita SOLTERO GODOY. Reflexiones sobre la historia de la traducción
Centro Virtual Cervantes